

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La pérdida del ritual en los tiempos actuales y su relación con las adicciones.

Díaz Guiñazú, Rafael Pablo.

Cita:

Díaz Guiñazú, Rafael Pablo (2011). *La pérdida del ritual en los tiempos actuales y su relación con las adicciones*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/207>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/v6Y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PÉRDIDA DEL RITUAL EN LOS TIEMPOS ACTUALES Y SU RELACIÓN CON LAS ADICCIONES

Díaz Guiñazú, Rafael Pablo

PROICO - Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Una característica de las sociedades modernas es la pérdida de los ritos de iniciación, éstos simbólicamente conmemoran el pasaje de un estado antiguo a una nueva vida. En las sociedades primitivas los ritos de iniciación ubicaban al sujeto en una posición acorde a su edad y a los roles correspondientes, cumpliendo una función de cierre de etapas. Su significación es la transformación espiritual (psíquica) del hombre, la muerte y el renacimiento o segundo nacimiento. Desde una perspectiva junguiana se analizan las consecuencias psicológicas de la pérdida de los rituales en la actualidad y su influencia en las adicciones, en base a la predominancia del arquetipo del puer aeternus (niño eterno), como tendencia a la búsqueda de la eterna juventud. Dicho arquetipo está íntimamente ligado al complejo materno. El adicto buscaría, a partir de la identificación con el puer, retornar al estado intrauterino de ensoñación paradisíaco pretérito al surgimiento de la consciencia. La imago materna es proyectada sobre el objeto de adicción en un intento de obtener el sostén y la confianza necesaria para desenvolverse en el mundo social, manteniendo, a su vez, la ilusión de la juventud eterna.

Palabras clave

Rito Adicción Arquetipo Actualidad

ABSTRACT

THE LOSS OF THE RITES NOWADAYS AND THE RELATION WITH ADDICTIONS

A feature of modern societies is the loss of initiation rites; they symbolically commemorate the passage of a former status to a new life. In primitive societies, initiation rites put the subject in a position adequate to their age and the corresponding roles, fulfilling a closing stage. Its significance is spiritual (psychic) transformation of man, death and rebirth or second birth. From a Jungian perspective the psychological consequences of the loss of rituals nowadays and their influence on addiction, based on the predominance of the archetype of the puer aeternus (eternal child) as a tendency to search for eternal youth are analyzed. This archetype is closely linked to the mother complex. The addicted would look for, from identification with the child, to return to the intrauterine status of dreamy paradise past to the arising of consciousness. The maternal image is projected onto the object of addiction in an attempt to gain the support and confidence to navigate the social world, maintaining at the same time the illusion of eternal youth.

Key words

Rite Addiction Archetype Nowadays

Las comunidades primitivas y aquellas más desarrolladas en las que se mantenían fuertes creencias religiosas desplegaban su vida, en gran parte, en torno a rituales; el papel social y psicológico de estas prácticas ancestrales era de extrema importancia, el que estribaba, en algunos casos, en los posibles efectos terapéuticos que representan un proceso simbólico de la resolución de la angustia en un ámbito de socialización. Todo rito corresponde a una "iniciación", desde las celebraciones de nacimiento hasta las que se desarrollan en torno a la muerte. El rito de iniciación conmemora el pasaje de un estado viejo a una nueva vida, simbólicamente representa la transformación, la muerte de lo antiguo y el nacimiento de lo nuevo; la ofrenda, el agradecimiento, la bienvenida y la preparación para la era que alborea. Estas prácticas, psicológicamente cumplen, a su vez, un papel de "cierre" de etapas, algo que hoy en día suele ser peligrosamente pasado por alto. Es este último punto el que me interesa enfatizar en este escrito. [1]

El Profesor L. Zoja[2] considera a nuestro tiempo como una época en la que se han perdido los ritos de iniciación. No se pueden transitar los nuevos tiempos si no se ha dado a lo pasado su fin. Para que el sol vuelva a nacer debe la noche morir, así también, para que el hombre continúe su camino de crecimiento, desarrollo y cambio, debe haber consumido lo pasado y éste hacerse carne de él y no carne en él. La vida es movimiento, transición y metamorfosis, es un constante andar y transitar etapas. El hombre se transforma con los años y debe aceptar la transmutación de su soma cuando cobra vitalidad, pero también cuando la pierde y gana en decrepitud, así como las transformaciones de su espíritu. Los ritos en las antiguas civilizaciones tenían como uno de sus propósitos ubicar al sujeto en su correspondiente lugar social en relación a lo propio de su edad, por eso se lo iniciaba para una nueva vida, abandonando su estatuto pasado, lo que implica que el sujeto seguirá siendo él mismo, aunque haya logrado una superación, y se haya posicionado psicológicamente en otro lugar. Esto es importantísimo para el psiquismo, pues una mente sana está en armonía con las necesidades vitales de la etapa que el sujeto se encuentra transitando, con aquello que reclama su cuerpo, su alma y su realidad social. Que un niño juegue en inocente actitud creyendo que es un gran héroe no es algo que genere sorpresa, que lo haga un adulto llamaría la atención de cualquiera, pues en la adultez el héroe debe vivir una vida real; ya no enfrenta con armaduras y espadas a terribles dragones ni rescata doncellas dormidas de los castillos, sino que debe afrontar, con otras armas, instituciones sociales, hombres reales, situaciones dolorosas que ponen su entereza en juego ¿Cómo se pueden libe-

rar sin neurosis estas batallas cuando no se ha dado un cierre a la niñez?

Supongamos la siguiente situación: Los jóvenes varones de una determinada edad de un pequeño pueblo nativo del sur de África o de América del Sur son sometidos, todos juntos, en una fría mañana de Septiembre (cuando empiezan a hacerse más largos los días y a morir el invierno) a cierta ceremonia en la que se celebran cantos, danzas y abunda el alcohol. La ceremonia implica algún tipo de flagelación corporal sobre estos jóvenes. Terminada la celebración se otorga una lanza y un escudo a cada uno y se los envía por separado y solos a la selva con la misión de traer una presa de considerable dimensión. Si el joven vuelve sano y con la presa, por ejemplo un antílope o un jabalí, esto significa que ya está preparado para ser adulto, ya puede valerse por sí solo y está en condiciones de tener su propia casa y formar su familia; la comunidad lo introduce a la vida de los hombres, sus hábitos y labores; se ha convertido en un adulto respetable. Si por el contrario, fracasa en su misión y regresa con vida no será aceptado ni iniciado en esta nueva etapa, deberá volver a pasar por las fases del ritual e intentarlo nuevamente, o será rechazado por su gente. El que lo logró es un iniciado, se produjo una transformación en su espíritu, es decir, psicológicamente ha dejado de ser niño, mas su infancia no fue en vano, pues mientras vivía como niño se estaba preparando para ser el hombre que ahora es, pero esa etapa se ha cerrado y comienza una nueva era para él, ahora vivirá entre los hombres y sus tareas.

Si bien este rito no ha sido extraído de libro alguno en particular, sino que es un ejemplo que he podido pensar, guarda las características propias de muchos ritos iniciáticos que establecen el pasaje de la vida infantil a la adulta. Que estas prácticas se celebraran, por lo general, en primavera, se debe a que simbólicamente representan el surgimiento de la nueva vida, el renacer tras la muerte invernal; es el tiempo en que todo florece y logra su existencia, la oscuridad de la noche se acorta dando lugar a más horas de luz y tibieza en los días; la tierra se ha vuelto fértil. Este es el momento para iniciar la nueva vida, transformarse y renacer espiritualmente como hombre renovado; es su psique la que se transforma y crece. Ser adulto implica, a su vez, ser el dueño y el fecundador de una doncella, dejando en este mundo los retoños que germinarán y darán continuidad y sostén a la comuna. La fertilidad de la primavera está simbólicamente ligada a la mujer. [3] Las flagelaciones simbolizan la dura vida adulta que maltrata al hombre, el que deberá luchar por su pueblo y su familia; éstas representan el abandono del paraíso infantil en el que no había preocupaciones ni responsabilidades mayores. A su vez, es propiedad de muchos ritos iniciáticos exponer el cuerpo al peligro y al dolor como símbolo del sacrificio, de la muerte y la resurrección; por ejemplo, el bautismo implica un acto riesgoso ya que su sentido original es el baño en las aguas, la inmersión dentro del agua que está acompañada de la posibilidad de morir ahogado; emerger de la fuente es análogo a rena-

cer purificado y transformado.

Según lo expresa la Dra. Milán (2009) refiriéndose a una idea de M. Eliade: "Tanto la iniciación, como la muerte, como el éxtasis místico y el conocimiento absoluto, y en el judeo-cristianismo, la fe, equivalen a un tránsito de una forma a otra de ser y producen una verdadera mutación ontológica. El tránsito resulta paradójico porque implica siempre una ruptura y una trascendencia. En las diversas tradiciones religiosas el tránsito es simbolizado por la imagen del Puente peligroso o el de la Puerta estrecha. Las leyendas medievales cuentan de un 'puente escondido bajo el agua' y de un puente sable, por el cual el héroe (Lancelot) ha de pasar con las manos y los pies desnudos; este puente es 'más cortante que una hoz y el paso se hace con sufrimiento y agonía'. En la tradición finlandesa, para atravesar el infierno se debe caminar por un puente cubierto de elementos filosos y cortantes que tanto los muertos como los chamanes en éxtasis lo han de tomar en su viaje hacia el otro mundo. La iniciación se reduce a una experiencia paradójica, sobrenatural, de muerte y resurrección, o de segundo nacimiento" (p. 118 y 119).

M. Eliade (1959) comparte con Zoja la idea que sostiene que en nuestro mundo actual se han perdido estas prácticas iniciáticas y que esto trae aparejado importantes consecuencias en la vida de los hombres y en sus psiquismos. Zoja reconoce que aún quedan algunos ritos aunque han perdido su valor sagrado.[4] Además, afirma que nuestra sociedad no brinda verdaderas instituciones iniciáticas, sólo las hay como entidades capacitadoras en ciertas áreas del conocimiento, pero su valor es profano y racional, no persiguen un cambio psicológico profundo. Expresa Zoja (1985): "...los ritos ofrecidos, más que intentos de consolidar una experiencia profunda, representan con frecuencia simples hallazgos intelectuales." (...) "Efectivamente, esas instituciones están en condiciones de ofrecer información, y tal vez hasta un cierto grado de instrucción, pero no una iniciación. En líneas generales, la sociedad actual *ha perdido prácticamente la capacidad de ofrecer iniciaciones institucionales.*" (...) "...las instituciones buscan cada vez más resultados prácticos, dejando en manos del individuo el problema de su desarrollo interior..." (p. 14, 15, 18). En este sentido la sociedad desampara al hombre y no guía su proceso de transformación.

El estado psicológico dominante en las sociedades contemporáneas

Hoy se considera que alguien es adulto sólo por su edad y porque realiza labores que corresponden al hombre adulto, pero ello no garantiza que psicológicamente el sujeto se encuentre en un estado mental de tal índole. Las instituciones actuales sólo forman hombres desde lo racional y según los intereses que ellas persiguen. A mi modo de ver, no es casual (ya que en los fenómenos psíquicos no existen los hechos casuales) que junto con el predominio del arquetipo del *puer aeternus*[5] desaparezcan los ritos que inducen a la metamorfosis del alma; más bien creo que en cierto modo

estos son los efectos de las tendencias que imperan en la psique de los hombres de nuestro tiempo. Desde su lado positivo, el arquetipo del niño eterno, es símbolo de la nueva vida que empuja por desarrollarse, pero en su lado oscuro la tendencia es la opuesta: el retorno al vientre materno, la dependencia total, la indiferenciación con su madre, la búsqueda de un estado de ensoñación y somnolencia previo al nacimiento de la consciencia humana; búsqueda de aquel tiempo paradisiaco anterior a la independencia, pretérito a cualquier angustia de separación. En mi opinión, no en pocos casos, el sujeto adicto intenta retornar inconscientemente a este estado, su dependencia así lo demuestra. Dice Jung respecto al *puer* (1912): "...sólo vive por y a través de la madre y no hecha raíces en el mundo, y en que, por lo tanto, se encuentra en constante incesto..."[6] (...) "En realidad, éste es un parásito de la madre, (...), que sólo vive en tanto tiene sus raíces en el cuerpo materno. En la experiencia interna inmediata, la madre corresponde a lo inconsciente (colectivo), el hijo a la consciencia que se cree libre, pero que siempre vuelve a caer bajo el poder del sueño y de la inconsciencia..."[7] (p.271).

El *puer*, desde este aspecto negativo, no liberará verdaderas batallas ante las vicisitudes de la vida real, no tomará compromisos ni responsabilidades adultas, buscará siempre contención y que otro se responsabilice por él. A medida que el hombre va creciendo, el constante torrente de satisfacciones que provenía del exterior y que no requería mayores esfuerzos de su parte por ser obtenido, va disminuyendo. Cada vez costará más trabajo y responsabilidad personal lograr que la fuente de la vida y la abundancia no se agote; esto, como bien sabemos, es sumamente angustiante, y no debe extrañarnos que hayan fuerzas que busquen retener al hombre en ese estado primordial, aunque ello implique un conflicto y una oposición a los requerimientos psicológicos de su etapa vital. Se da por esta razón un estancamiento (o regresión) de la libido en etapas del desarrollo psíquico que deberían haber sido superadas, trayendo aparejado padecimiento y neurosis.

Por lo dicho, se ve claramente que este arquetipo está íntimamente ligado al complejo materno. Veamos qué dice Marie-Louise von Franz al respecto: "En general, el hombre que se identifica con el arquetipo del *puer aeternus* permanece demasiado tiempo en la psicología adolescente; es decir, todas las características que son normales en un joven de dieciséis o diecisiete años se prolongan en la vida posterior, acompañadas en muchos casos de una dependencia excesiva de la madre..." (...) "Anhela eternamente la mujer maternal que le rodeará con sus brazos y satisfará todas sus necesidades..." (...) "Generalmente experimenta grandes dificultades para adaptarse a la situación social. En algunos casos hay una especie de individualismo asocial: siendo alguien especial uno no tiene por qué adaptarse (...). A menudo esta neurosis va acompañada, en mayor o menor grado, de un complejo de salvador o mesías, con el pensamiento secreto de que algún día uno será capaz de salvar el mundo, de que hallará la última pala-

bra en filosofía, religión, política, arte o cualquier otro campo..." (...) "Sin embargo, hay otro tipo de *puer* en el que no se aprecia el encanto de la eterna juventud y a través del cual no brilla el encanto de la juventud divina. Por el contrario, vive en un eterno aturdimiento soñoliento..." (Downing; 1994, p. 147 y sig.).

Muchos hombres de nuestro tiempo se comportan de un modo dual: por un lado llevan una vida laboral, responsable y adulta, pero por otro, la adolescencia continúa en ellos; el juego y la fiesta desmedida, el escaso compromiso emocional, la dificultad para entablar relaciones sentimentales que implican responsabilidad y los compromisos de un corazón maduro: amor envuelto en confianza en el otro y libertad para ambos; en su lugar, por lo general, nos encontramos con relaciones de carácter posesivas y celotípicas propias del niño y, negando esta dificultad, se prefiere la soledad por no ser capaz de tolerar la separación cuando se ha trenzado un lazo emocional fuerte.

***Puer Aeternus* y adicción**

Desde mi punto de vista las adicciones en la actualidad pueden considerarse un derivado de este estado psicológico. El hombre moderno muchas veces lleva una vida pseudo adulta vinculándose a un objeto adictivo. Como el *puer* está íntimamente ligado al complejo materno, la *imago* materna (y los componentes arquetípicos propios de ésta) es desplazada, proyectada sobre el objeto de adicción. De este modo el sujeto cuenta con la contención necesaria como para salir adelante en el mundo social, aunque con el tiempo los efectos negativos de la adicción se harán patentes. Si de golpe quitamos al adicto su sostén (por ejemplo: la droga) lo dejamos como un niño desamparado y desnudo en la honda y amarga oscuridad de la noche.

También podríamos, por un momento, pensar en la adolescencia, entendiéndola como una etapa de transición entre la niñez y la madurez; de transformación del cuerpo y la psique, por lo que la podemos vincular a los procesos iniciáticos. El adolescente suele hacer uso de las drogas como un intento inconsciente de experimentar sensaciones que lo ayuden a reorganizar su identidad en relación a su cuerpo en permanente cambio. Simbólicamente el uso de drogas en la adolescencia actúa como experiencia iniciática ya que el joven se aventura en prácticas no ordinarias que lo introducen en nuevos grupos distintos a los de la infancia, y a través de las mismas, se generan intensos movimientos anímicos que lo aproximan a una experiencia trascendental.

Jung advirtió que el niño suele aparecer en los sueños cuando el sujeto está viviendo importantes cambios (hay que recordar igualmente que los símbolos oníricos son particulares en cada caso), cuando el hombre debe afrontar nuevas etapas; por lo tanto, este símbolo condensa ambas posibilidades, o sea, el desarrollo y el enfrentamiento de lo nuevo o la retracción y la huida a lo antiguo y seguro. Considero que la fuerza del *puer* por oponerse al desarrollo lleva al hombre, en parte, a la pérdida de los ritos de iniciación. Se ha anquilosado

la infancia, el hombre actual no puede afrontar su pérdida, siendo adulto y joven a la vez, vive la ilusión de la eterna juventud. Este mundo que desprestigia estas celebraciones, considerándolas el mero resultado de pensamientos mágicos de hombres ignorantes y mentes primitivas, deja las puertas abiertas para que el *puer* continúe a largo de toda la vida, estancando al espíritu humano en la inmadurez. Como arquetipo, sería contradictorio decir que se le pueden cerrar las puertas al *puer* y que con el abandono del estado mental infantil ya se lo habría superado, esto es un absurdo. Lo que sucede es que el *puer* no está actuando desde su aspecto transformador, y en lugar de aparecer como expresión de un psiquismo en transformación, aparece como una fuerza estancadora; es su aspecto negativo el que actúa, justamente porque el niño ha sido negado en los siglos precedentes al nuestro[8], es la negación del arquetipo lo que provoca tal estado en el psiquismo colectivo.

El hombre debe vivir acorde con lo que es en cada etapa de su vida. La juventud eterna, como deseo de totalidad y fortaleza, aparece tempranamente ya en los mitos más antiguos; el terror a la muerte y la consciencia de ella desencadenan este anhelo ¿Cómo puede vivir un hombre cuando las heridas del pasado todavía supuran y no se ha tomado la molestia de cerrarlas? Las cicatrices quedarán siempre, pues el pasado deja marcas que demuestran que el tiempo pasa y ha sido vivido. No se puede ser todo a la vez, eso es caos e indiferenciación; una madre debe asumirse adulta para desempeñar tal rol, son hartos conocidos los casos de mujeres que rivalizan con sus hijas cuando la vida sexual de las menores comienza a florecer, y sabemos de la angustia y de las consecuencias que esto causa en la organización de la identidad. Un mundo que no permite que se cierren las etapas es un mundo que no acepta el paso del tiempo, que no puede ver los beneficios de la vejez y por lo tanto la rechaza. En nuestros días ser anciano es casi sinónimo de incapacidad y decrepitud; en las sociedades primitivas, en cambio, estos hombres tenían un rol de máxima importancia, eran los señores sabios a quienes acudían por sus consejos toda la comunidad, aunque su mente estuviese senil y delirante, su locura era considerada la voz de un alma que sabe algo más, pues está cercana a la otra vida, en conexión con lo divino. Estos hombres eran valiosos para su gente, cumplían un útil rol social y no eran víctimas de la exclusión. No cerrar etapas es arrastrar el pasado con uno mismo todo el tiempo, sin haber aprendido verdaderamente de él. También implica una terrible dificultad para afrontar duelos, para dar muerte a lo que fue; es cargar con el féretro durante años tal como lo hizo "Juana la loca" (1479-1555) con el cadáver de su amado "Felipe el Hermoso". Sería conveniente que el hombre actual otorgue el valor que le corresponde a cada etapa, cuide de sus niños, sus jóvenes y sus ancianos, les dé el lugar que le corresponde a cada uno, y no intente ocupar todos los sitios, pues no se puede ser niño jovial, hombre viril y adulto, y a su vez el sabio, algo que muchos suponen

hoy ser, un gran ideal de nuestros días que permanentemente se vuelve contra nosotros, castigando con angustia y humillación a quien no lo alcanza.

Por lo tanto, si el hombre ha perdido los ritos de iniciación, prácticas que realizadas en el mundo exterior cumplían un importantísimo papel psicológico, deberá encontrar nuevas formas de darle cierres al pasado. Para ello los recursos pueden hallarse en su interior, la psicoterapia en este sentido es útil; pero lo más importante es reconocer y reencontrar el valor de cada etapa, con sus dolencias y gratificaciones, ubicarse en ella y actuar desde allí. El adulto no debería usurpar el lugar de los jóvenes, sino dejarlos ser y acompañarlos mientras los prepara, psicológicamente (no sólo con capacitación racional), para ser verdaderos hombres en los tiempos venideros. Mientras sean varones y mujeres con un psiquismo infantil los que ocupan los roles adultos, esto será imposible. En síntesis: el *puer* debe ser la fuerza del desarrollo espiritual y no la fuerza que ata las generaciones al pasado.

NOTAS

[1] Material obtenido y modificado de: Díaz Guiñazú, R. (2010). *Aproximaciones al Estudio de la Psicopatología y Clínica de las Adicciones desde la teoría de Carl Gustav Jung*. Tesis de Licenciatura. Biblioteca Antonio Esteban Agüero, Universidad Nacional De San Luis.

[2] Psicoanalista junguiano contemporáneo, profesor del C. G. Institut y del Centro Italiano de Psicología Analítica, en el que también ocupó la presidencia.

[3] Para mayor información acerca del simbolismo de los ritos en primavera ver: Jung, C. G. (1948); *Energética psíquica y esencia del sueño*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1954.

[4] Aquí puede objetarse que aún existen religiones que otorgan a sus ritos un importantísimo valor sacramental; sin embargo, ese valor no sale de los muros que limitan la secta o comunidad religiosa, por ello no ubican al sujeto psicológicamente en una posición social avalada por la totalidad de la comuna sino que el cambio en su espíritu es sólo válido para su fraternidad y sus dioses.

[5] El niño eterno, a mi entender, uno de los arquetipos más actualizados en el mundo moderno, expresado como una incesante tendencia por mantener la eterna juventud.

[6] "Debo recordar aquí que con el término incesto asocio yo otro significado además del que en rigor le corresponde. Para mí, incesto es deseo de volver a la infancia..." (Jung, C.; 1912, p. 249).

[7] Aquí la madre aparece como símbolo del inconsciente colectivo ya que es el lugar de donde emerge, nace la consciencia. Este tema será ampliado más adelante cuando desarrollemos lo referente al arquetipo de la *Magna Mater*.

[8] Los siglos XIX y XX han estado marcados por una tendencia desenfrenada al crecimiento y al progreso; no es azaroso que surjan tendencias psíquicas compensatorias que busquen detener tal fuerza progresista. Esto se ve claramente reflejado en la apatía de nuestros jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

Díaz Guiñazú, R.; *Aproximaciones al estudio de la Psicopatología y Clínica de las Adicciones desde la teoría de Carl Gustav Jung*. Tesis de Licenciatura. Biblioteca Antonio Esteban Agüero, Universidad Nacional de San Luis, 2010.

Downing, C.; *Espejo del Yo. Imágenes arquetípicas que dan forma a nuestras vidas*, Barcelona, Ed. Kairós, 1994.

Eliade, M.; *Naissances mystiques*, París, Ed. Gallimard, 1959.

Jung, C. G. (1948); *Energética psíquica y esencia del sueño*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1954.

Jung, C. G., (1912); *Símbolos de transformación*, Barcelona, Ed. Paidós, 1982.

Milán, T; *Implicancias teórico-clínicas del abordaje psicoterapéutico del paciente adicto a drogas*, Tesis Doctoral, Biblioteca Antonio Esteban Agüero, Universidad Nacional de San Luis, 2009.

Zoja, L. (1985); *Drogas: adicción e iniciación. La búsqueda moderna del ritual*, Barcelona, Ed. Paidós 2003.